

pieza una de las ventanas que describimos, dos trozos góticos, á manera de torrecillas, ocupan parte del ángulo formado por aquella y por el brazo del crucero, asomando en lo alto la linterna. La mano del tiempo y el furor de las guerras han dado nueva sublimidad á aquellas masas de suyo sublimes: no hay un sillar que no esté gastado ó conmovido, no hay remate que no esté destrozado, los calados góticos aparecen en parte rotos y en parte tapiados, y en los intersticios de los trozos más ruinosos aparecen plantas enormes y arbustos, que el viento mece tristemente. En el centro álzase la fachada del brazo de mediodía del crucero, sigue luégo el exterior de una capilla gótica, y tras la mole de los estribos del claustro lánzase á las nubes el bello campanario. Pero, si jamás soñó el viajero en paisajes risueños, en horizontes inmensos, en llanuras teñidas de verdor y plateadas por la corriente de los ríos; contemple lo que llena el fondo á la izquierda, y siga con los ojos aquel portentoso panorama que se despliega desde poniente á levante. Mire á sus piés el caserío, que va descendiendo hacia la orilla del Segre; siga la ondulante corriente de éste y de los dos Nogueras, cintas de plata que resplandecen destacándose sobre el riquísimo verdor de las huertas que ellas fertilizan en las diversas y blanquizcas poblaciones; repose con placer los ojos que se pierden en la inmensa llanura del Urgel (a) y salude con entusiasmo

(a) Hoy en día esta llanura presenta un aspecto más ameno del que ofrecía cuando la contempló Piferrer, gracias al grandioso Canal que la ha convertido en regadío. Véase lo que el mismo Piferrer decía sobre la ejecución de aquella obra pública, entonces en proyecto:

«En los miserables tiempos que hemos alcanzado, al paso que por una parte se está ponderando la infeliz suerte del pueblo español, y se trabaja en la laudable y santa empresa de cimentar su libertad política; por otra, ninguna de aquellas obras se lleva á cabo, ni se intenta siquiera, que labran el bienestar de los pueblos, ese bienestar que, por más que clamen los entusiastas teóricos, á todos los gobiernos se aviene, á todos los apoya, y sin el cual nada son los más perfectos. No hay para qué mentar esas carreteras *ondulatorias*, que parecen un mar agitado, perdónesenos la frase; las necesidades de la agricultura no se atienden; y concretándonos á la sola Cataluña, ó mejor, al solo Urgel, ha quedado en proyecto el canal que debía regar ó mejorar más de 300,000 jornales de tierra, y derramar la abundancia, el comercio y la riqueza por 213 poblaciones ó grandes caseríos, que ahora

las jamás cantadas márgenes del Segre, dignas rivales de las del Ebro y del Turia.

La portada de aquel brazo del crucero convida con su originalidad é interés. Es bellísima en el género bizantino, y forma un cuerpo de resalto casi cuadrado: el arco es semicircular, con dobles cilindros y muy profundo, y carga sobre pilares, en cuyas impostas y capiteles hay entallados animales fantásticos, buenos arabescos, y adornos de grecas, entre los cuales son de notar unas que figuran cuerdas trabadas y enlazadas como una red. También así se presenta embellecido el arco, á cuyos lados sobre las impostas vense dos caprichosos y distintos nichos de gusto árabe, con imágenes, una de ángel, y otra de mujer, pero sin cabeza (a). Encima, en lo que podríamos llamar friso de toda la portada, aparece un rótulo en grandes mayúsculas bizantino-góticas, que siguiendo el mismo carácter de toda la obra, seme-

tienen en su mayor parte que emigrar y mendigar su sustento, cuando el cielo les niega la lluvia, que desgraciadamente va escaseando de algún tiempo á esta parte. «Sería muy difícil calcular las inmensas ventajas que lo restante de Cataluña y parte de España pueden prometerse del riego del Urgel. Esta vasta llanura, cuyo suelo es por su naturaleza tan rico y feraz, no aguarda para dar cosechas permanentes sino las derivaciones del Noguera y del Segre. 100,000 jornales de tierra, esto es, el tercio de la superficie, producirían anualmente tres cuarteras de trigo (cada uno) además del producto actual. Puestas en comercio las 300 mil cuarteras, al precio de 5 duros, y extraídas por el canal, reeditarían la suma de 900 mil duros, que es casi la cuarta parte de lo necesario para la construcción del mismo, y este trigo no solamente bastaría á cubrir todas las necesidades de la provincia, sino que aún podría dar un sobrante para la exportación.—» *Diccio. Geogra. voz Catal. pág. 696.* Agréguese á esto el cultivo de los prados artificiales, el aumento que de ello recibiría el ganado mayor, la desaparición de las balsas corrompidas de que ahora sacan su bebida hombres y animales, el establecimiento de molinos, las producciones de las huertas, de que hoy se carece en la mayor parte de aquel país, una más acertada y juiciosa distribución de las grandes propiedades por medio de contratos enfiteúticos, etc., la baratura y facilidad de los transportes por el canal, las inmensas ventajas que de esto reportaría la industria manufacturera, etc.; y entonces se comprenderá cuán importante y necesario es que se realice este proyecto, si alguna compasión merece la suerte de aquellos pueblos, y alguna atención la bondad y excelente disposición del terreno, si se quiere que los grandes esfuerzos industriales no se malogren y puedan competir con los productos extranjeros, y si en fin hemos de ser lo que dispuso fuésemos la Providencia al darnos una de las más bellas porciones de Europa.

(a) Representan estas estatuas la Virgen María y el arcángel Gabriel. Figuran ahora en el Museo de Antigüedades.

jan un arabesco, á guisa de las letras floreadas con que enriquecían los mahometanos las ajaracas ó almocarabes (1); y remata toda la portada en una cornisa con modillones, que llevan esculpidas cabezas ó figuras fantásticas, ocupando el espacio que media entre ellos ricos adornos, que cuajan, digámoslo así, toda la cornisa.

Por esta puerta éntrese al piso inferior, donde está el almacén de municiones; mas al ver tanto sepulcro destrozado, tantas inscripciones ocultas en la oscuridad que allí reina y detrás de montones de barriles y armas de destrucción, el alma se entristece y llora la pérdida de los monumentos de los Requesens, de los Moncadas y de los Grallas (2). Contigua á aquella entrada

(1) Dice así: *Ave Maria gratia plena Dns. tecum benedicta tu in mulieribus.*

Al lado derecho de esta puerta hay la siguiente inscripción: *Anno Domini M. CC. XV. XI. KL. madii obiit Guillelmus Rocas cui aie sil reges.*

(2) Como no puede entrar allí luz artificial, y es tan escasa la natural que lo alumbra, es casi imposible descifrar las pocas lápidas que aún duran, las cuales están además ocultas tras montones de bombas cargadas y de barriles de pólvora (a). Sólo se presenta un tanto claro un epitafio, que hay á algunos palmos del suelo en el pilar de la izquierda, y dice (sin abreviaturas): *Anno Domini M. CCC. XIX. VIII. kalendas octobris obiit venerabilis dominus Raimundus de Montayana archidiaconus Taragone et canonicus ac prepositus Valentie qui instituit quatuor capellanas perpetuo quarum primam hic ubi est sepultus secundam in icclesia Algehire cuius multo tempore fuit rector terciam Valentie quartam Montayane unde fuit oriundus, instituit etiam septem pauperes perpetuo cibandos in claustro llerde et tres perpetuo reficiendos in eleemosina Valentie, instituit adhuc dari perpetuo pauperibus Illor pecias panni albi de magdalena in principio yemis llerde et duas Valentie et centum ulnas de stupalini in principio estatis llerde investituris scissis et sutis cuius anima requiescat in pace amen (b).* Los sepulcros de la casa de Mon-

(a) Véanse la mayor parte en la indicada memoria del Sr. Roca y Florejachs.

(b) Este como muchos otros sepulcros y lápidas de la antigua Catedral han sido trasladados al Museo de Antigüedades.

Posteriormente se han encontrado algunos de los sepulcros de los Moncadas y colocado sus fragmentos en el Museo de Antigüedades. He aquí cómo los describe el Sr. Roca y Florejachs en la obra citada, páginas 56 y siguientes: «..... se ha podido salvar una gran parte del (sepulcro) que el noble Odón compartió con su inclita consorte, y del que movido por amor filial levantó Gastón á los esposos Francisco y Lucrecia, descendientes de aquella casa y marqueses á la par de Aytona. Distinto, en consonancia con la época de su labor, es el carácter de uno y otro. Refléjase en el primero todo el poderío que para la exornación funeraria tenía la mística arquitectura de la Edad media. En el espacio que abrían dos esbeltos pilares, sin disonar en ellos la doble estría excavada en su cara anterior, tenía asiento la lujosa tumba, blasonados los cuatro plafones de su frente por el sabido escudo de los bezantes ó panes. Cerraban su abertura dos estatuas tendidas, de caballero y de dama, tan curiosas como estudio indumentario cuanto notables por la perfecta ejecución de los semblantes y de las ropas. Mirase él cubierto con duro capacete, vestido de resistente malla, ciñendo aún la espada tan temida. Tiene ella las manos cruzadas una sobre otra, recogido en honestos pliegues su ropaje, respirando el rostro apacible calma bajo el sencillo adorno de modesta toca. Descansan ambos sus piés en el dorso de aga-

del crucero hay una capilla gótica; en otro tiempo bajo la invocación de Jesús, dividida ahora en dos pisos; cinco pequeñas urnas cuelgan de las paredes del inferior, y el alto ofrece una bóveda preciosamente decorada. Los arcos, además de los den-

cada, que estaban en la capilla, que como fundada por ella llevaba su nombre, han desaparecido enteramente; pero gracias á la generosidad con que el Sr. D. Mariano Olives, sujeto muy aficionado á las antigüedades de Lérida, nos franqueó algunas de sus apuntaciones, podemos recordar entre los que allí estaban enterrados al obispo D. Guillelmo de Moncada, hijo de la infanta Constanza y nieto de D. Pedro I de Barcelona y II de Aragón *el Católico*; D.<sup>a</sup> Constanza era hija natural de este rey, que en carta dotal otorgada entre sus magnates por Noviembre de 1212 la reconoció públicamente, y la casó con Guillelmo Ramón de Moncada, senescal de Cataluña, dándole en dote y franco alodio las villas de Serós, Aytona y Soses. Aquel prelado fué el que consagró la catedral de Lérida; y algunos siglos después D. Gastón de Moncada erigió en la misma capilla un suntuoso sepulcro de mármol blanco con figuras echadas, á sus padres D. Francisco de Moncada, marqués de Aytona, y D.<sup>a</sup> Lucrecia de Moncada, Gralla y Desplá, en quienes se unieron aquellas casas. La noble familia de Requesens también tenía su capilla en la catedral que nos ocupa, y estaba inmediata al presbiterio (a). Yacían en ella muchos individuos de aquella casa; y aún perseveran trozos de un bello sepulcro, adornado

chados-lebreles, detalle indicativo de nobleza. Á uno y otro lado del paramento resaltan bellísimamente esculpidos dos jinetes, cabalgando en actitud ceremoniosa: menudea en las gualdrapas de los corceles el acostumbrado blasón, cual repetido lo muestran á su vez los atavíos de las estatuas. Dos órdenes de figuras sepulcrales adornan el fondo: vese en la primera el obispo y los capitulares que con distinguido acompañamiento celebran las horas fúnebres; y tiene la segunda larga hilera de conmovidas mujeres que con ademán de pena forman concurrencia al duelo. No supo desplegarse un gusto igual en el enterramiento de los Marqueses de Aytona, á poca distancia situado. Rica por cierto es la urna labrada en blanquísimo mármol, y no obstante sus grandes dimensiones, de una sola pieza: pero el trabajo no corresponde á su valor, ni al sagrado fin á que se la destinaba. Ocupan los centros de cada frente dos medallones con epigrafía conmemorativa, idéntica en uno y otro, y los de ambos extremos un grueso escudo coronado, en el cual con las barras de Aragón y los bezantes de los Moncadas van unidos en pareados bien que contrapuestos cuarteles, leones rampantes y escaques fuselados en losanges; cual se ven en las armas de Baviera. Añade el autor en una nota que no ha podido encontrarse la tapa colosal de este sepulcro, que se sabe tenía la imagen echada de un guerrero y al lado suyo la de una matrona.

(a) «Geraldo, varón insigne, que con los timbres de la religión supo acrecentar el decoro de tan ilustre apellido, canónigo y preposito de la iglesia leridana en el último tercio del siglo XIV, elevado á su gobierno pastoral que desempeñó hasta fines del mismo, erigió y dotó liberalmente dicha capilla, bajo invocación de la *Epifanía del Señor* y con los altares del Santo Espíritu y de Santas Cruces. Con justos motivos quedó perpetuado en ello su nombre y el de aquella nobilísima casa catalana, tan famosa en los negocios de la paz como en los azares de la guerra. Es otro portento de la Catedral y viene á formar de por sí como un espléndido templo en miniatura. El apasionado artista y el inteligente curioso no deben prescindir de visitarlo con detenimiento, si de tanta pompa quieren formarse exacta idea. Otra vez hallarán desplegado en ella el estilo ojival, y desplegado aun en mayor escala, más risueño, más elegante, más expansivo. Dan armazón á la bóveda multitud de entrecruzados arcos, la curvatura de cuyas aristas ornamentan centenares de estatuas de santos en alto relieve, apoyadas sobre pequeñas repisas y cubiertas por lindísimos doseletes; alternando con ellas el escudo, al par cien veces repetido, de tres como túnicas ó cotas, que exteriormente descuella también fijado en las caras de los estribos. Á la izquierda del fondo descúbrese una pequeña puerta que debió establecer paso á la sacristía peculiar de este recinto, y en ella el arco redondo contrasta con lo esbelto, delicado y pulido del jambage. Una primorosa verja de hierro cerraba antes aquel espacio en el mismo sitio ocupado hoy por la maciza puerta con que se asegura la custodia de los efectos castrenses en su interior almacenados.»

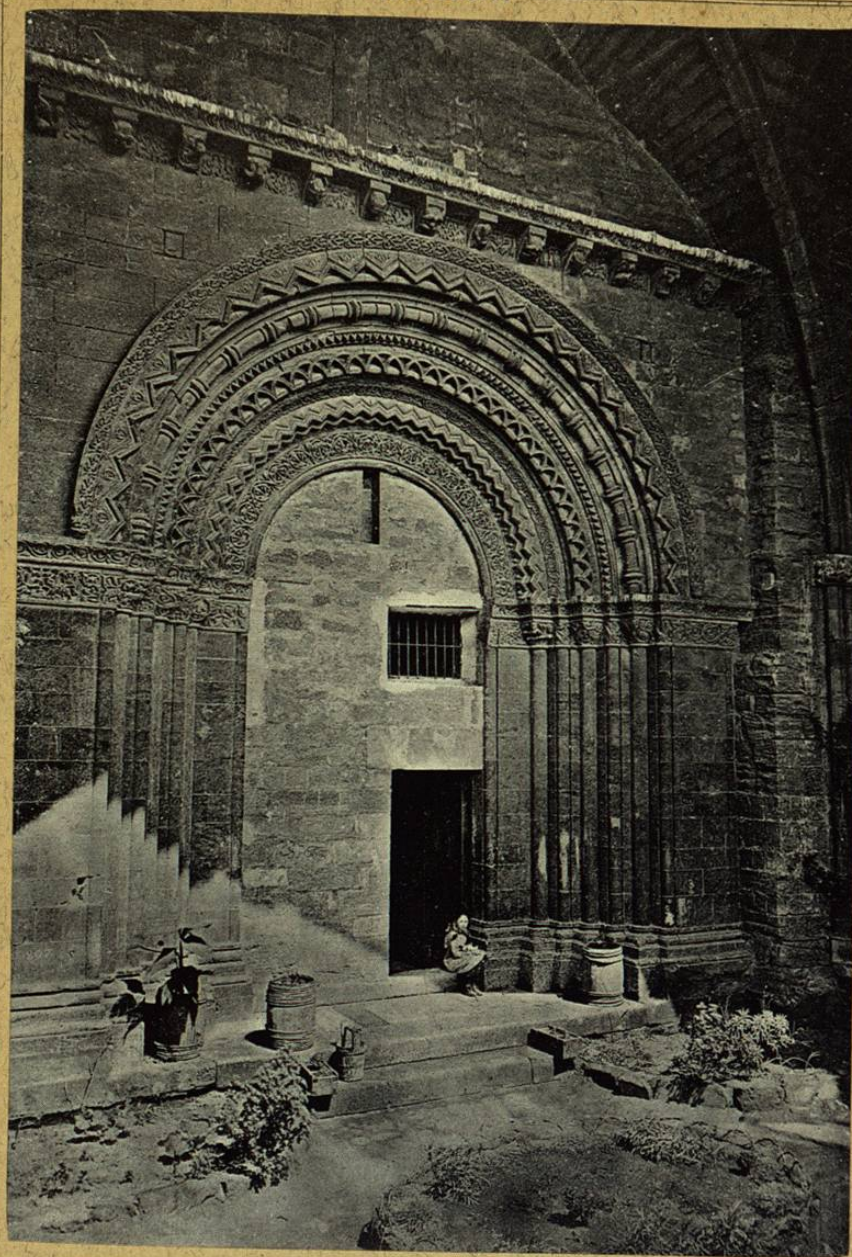
ROCA Y FLOREJACHS.—*La Seo—Memoria de la Catedral antigua de Lérida*, pág. 40.

tellones, contienen pequeñas estatuas y escudos de armas, que resaltan de las dovelas semejantes á graciosos florones y sumamente trabajados; y en el ábside, recargados, digámoslo así, de bordaduras, y reuniéndose en una clave delicadísima, prolongan fuera de ella hacia el frente de la capilla una cruz enriquecida con labores afilegranadas.

Pero el mejor trozo de esta catedral, el que primero debe visitar el artista, es la gran puerta lateral, llamada en otro tiempo *dels Fillols* ó de los *Infantes*, é inmediata á la capilla de Jesús: ancha y elevada, compónese de numerosos arcos, sembrados de detalles, que varían infinitamente en cada uno; y en la cornisa, que cobija tan bello portal, hay que mirar las ménsulas ó modillones, los espacios que quedan entre ellos, el que media entre el arco y aquel remate, y el resto de este, todo cincelado como una preciosa taza de oro, todo sembrado de mil dibujos medio árabes, medio bizantinos, y góticos en parte. Renunciamos empero á describir; artista, que deseas enriquecer tu álbum con la más abundante y escogida colección de detalles, de arabescos, de caprichos, en fin, á la vez góticos, árabes y bizantinos, vé allá y confiesa que pocas veces otra obra más interesante hizo brotar en tus ojos el llanto del entusiasmo, y enterneció tu alma con aquel enternecimiento que nos inunda cuando oímos una sinfonía de Rossini, una plegaria de Bellini, una barcarola de Sor ó una romanza de Herold, cuando leemos al sencillo y profundo Moratín, cuando nos hundimos en los espacios donde vive Schiller el santo, cuando el último personaje de Walter Scott nos hiela de espanto y desesperación, de aquel espanto y desesperación sagrada en que nos sumerge el conocimiento de nuestra propia

con dos figuras echadas de caballero y dama y numerosos relieves góticos, donde estuvieron depositados los despojos de D. Luís de Requesens y de su esposa, leyéndose en el epitafio: *Anno M. D. IX. decimo quarto mensis novembris obiit qui hic jacet claræ memoriæ spectabilis dominus Ludovicus de Requesens comes Palatinosii et gubernator principatus Cathalonix.* Los Grallas construyeron á sus costas la capilla contigua al crucero en la parte del evangelio, que eligieran para su sepultura. Algunos de los difuntos mencionados trasladáronse por Noviembre de 1781 á la nueva catedral, donde se enterraron en un mismo panteón.

LÉRIDA



Puerta llamada dels Infants

impotencia ante aquella *naturaleza tan verdadera como completa*, tan grandiosa como sublime, tan *ideal como positiva*, donde *todo* está previsto, *todo* se sabe,—ante aquella mesa inmensa en fin, á la cual, valiéndonos de la expresión del gran crítico alemán (1), se sientan todas las naciones entonces amigas, hermanas y acordes en confesar las delicias y sabor de los platos.

Esta es la catedral, en que la mano del rey D. Pedro I *el Católico* puso la primera piedra por Julio de 1203, y que fué consagrada por Octubre de 1278 (2); último suspiro del arte bi-

(1) W. MENZEL, en su obra *Literatura alemana*, tratado del *Quinto género del romanticismo*.

(2) A los seis días de recobrada Lérida, á 30 de Octubre de 1149, el obispo de Roda D. Guillén Pérez restauró la sede en aquella ciudad, y consagró la iglesia, en presencia del conde de Barcelona D. Ramón Berenguer IV, de los prelados Bernardo, arzobispo de Tarragona, Pedro, obispo de Vich, Guillelmo de Barcelona, Bernardo de Urgel, y Bernardo de Zaragoza, del maestro del Temple Pedro Kovira, y de los grandes barones de su corte. Pero ¿qué iglesia era la que se consagró? Si no la tal vez entonces existente de San Lorenzo, es imposible satisfacer á tal pregunta (a); pues no podía ser el templo de los sarracenos, ya que su mezquita continuó siéndolo hasta el año 1203, en que el rey D. Pedro I la mandó consagrar á 22 de Julio. Sea como fuere, este mismo día D. Pedro y el conde de Urgel pusieron la primera piedra en la obra de la catedral, que hoy subsiste, siendo *tal vez* el primer arquitecto *Pedro Dercumba* (b), como se lee en una lápida medio tapada por el tabique que separa el presbiterio del crucero: *Anno Dni M CC.III. et XI kl. aug. et sub año Inocentio Papa III venerabili Gombaldo huic ecclesie presidente inclitus rex Petrus II et Ermengaudus comes urgellen. primarium istius fabrice lapide. posuerunt Berengario. . . . operario existente, Petrus Dercumba. . . . M. 7 fabricator.* En 1278 ya estuvo concluida la nueva iglesia, que á últimos de Octubre consagró el obispo D. Guillelmo de Moncada, según otra lápida que aún existe: *Anno Dni M.CC.LXX. VIII. II. kl. novem. dnus G. de Monte catano IX Epus. Ild. consecravit hanc eccla. et concessit XL dies indulgentie p. om. octavas, et constituit ut festum dedicationis celebretur semper in dica. pa. ps. festum S. Luche.* El claustro se construyó en el siglo siguiente (c), y en un episcopologio ilerdense, que hizo el sabio Caresmar y que nos facilitó el Sr. D. Mariano Olives, se lee: «=27. Arnaldus Cescomes ex Canonico Ilerdensi Episcopus ejusdem ecclesie. Palatium episcopalem exornavit, fundavit nonnulla beneficia; dum ipse Romæ resideret, ejus Vicarius Generalis Pontius de Ribelles, canonicus Ilerdensis, literas expedit pro colligendis elemosinis *pro maximo et sumptuoso opere claustrisue cathedralis.* Similiter expedit pro fabrica ecclesie Minorissæ: fuit promotus in Archiepiscopum tarraconensem anno 1334.»

Así subsistió aquel templo hasta el año 1707, en que, tomada Lérida por las

(a) Conjetura Roca y Florejachs, en la obra citada, que estaría esta iglesia situada en lo alto de la misma colina, donde existieron hasta principios del presente siglo restos de una capilla.

(b) Léese *Decumba* que se traduce por *de Coma ó Cescomes*.

(c) En 1310 el rey D. Jaime II concedió para esta fábrica seis mil piedras *somadals* que debían extraerse de las canteras de Gardeny.